CONVERSATORIO DE LA CORTE SUPREMA

25 Y 26 DE JULIO 2014

Señoras Ministras y señores Ministros de la Corte Suprema, estimados académicos, les doy la bienvenida a esta especial jornada en que nos reunimos, como el nombre de la actividad nos lo indica, a conversar sobre temas que son importantes para la Corte Suprema, para los jueces de la República, para los funcionarios que integran el Poder Judicial, pero fundamentalmente son importantes para la gente, nuestros conciudadanos, que someten a nuestro conocimiento sus conflictos de orden civil, comercial y contencioso administrativo, en fin nos confían la decisión de aspectos relevantes en sus vidas. Se determina, inmediatamente, que todo nuestro quehacer está dirigido a satisfacer los requerimientos de la población, por lo que el Poder Judicial tiene mayor justificación si mayor es nuestra preocupación por contribuir a que se entregue una solución oportuna y de calidad, todo lo cual un país entero lo agradecerá.

La justicia civil y especialmente el modelo que conocemos desde hace más de un siglo, se encuentra bajo análisis, evaluación y se estructura un cambio en sus procedimientos.

En efecto, desde hace algún tiempo se viene analizando en el Congreso Nacional un proyecto de ley que establece un nuevo Código Procesal Civil. Dos impulsos ha tenido esta iniciativa, que abarcan casi el total de las fuerzas políticas de nuestro país, por lo que nada es más evidente que la voluntad de reemplazar la forma en que se administra justicia hoy en materia civil, solamente se difiere en temas accesorios.

La “Reforma Procesal Civil” tiene por objeto, según se desprende de los dos Mensajes Presidenciales, instaurar una justicia más cercana a las personas, pública, transparente y que dilucide los conflictos civiles con mayor prontitud. Para ello, replicando lo ya hecho en reformas anteriores, como la penal, de familia y laboral, establece procedimientos orales y concentrados, con vigencia de los principios de inmediación, la sana crítica y la fundamentación de las sentencias, entre otros.

Atendido los avances que ha experimentado la tramitación legislativa, la convocatoria del Senado y en especial de su Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento, como por estar relacionada la materia con nuestra actividad

diaria y en la cual ciertamente tenemos mucho que aportar, nuestra responsabilidad nos impone una participación en el proceso de gestación, preparación e implementación de los cambios.

Tenemos un deber con la comunidad de poner a disposición del país los conocimientos que tenemos en la materia, los que ya hemos aportado en dos informes al Parlamento, en las mesas técnicas con el Ejecutivo y en la participación en la discusión legislativa.

Esta vez, existe la posibilidad de continuar con el análisis, manifestar nuestra visión, quizás mostrar un camino. Contamos con el conocimiento, con la información, con la capacidad técnica, con la práctica y con los recursos necesarios.

Recientemente se ha pronunciado el Ejecutivo, a través del señor Ministro de Justicia, que queda mucho por construir, que existe planificación de estudios de diagnóstico sobre la judicatura civil, de proyección de demanda, pero que faltan algunas definiciones.

El Presidente de la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Honorable Senado ha solicitado expresamente a la Corte Suprema estar presente en todas las sesiones de tramitación del proyecto de ley de Código Procesal Civil que se discute cada lunes en las dependencias del Congreso Nacional en Santiago y concretamente, se nos ha pedido asumir una postura en torno a la Reforma Procesal Civil y tomar la palabra ante los cambios que supone el proyecto de ley en que ella cristaliza.

Ese llamado obedece a la loable convicción que las políticas públicas judiciales no pueden erigirse sin la visión y participación del Poder Judicial.

La experiencia, atesorada con el tiempo y la aplicación práctica de las transformaciones iniciadas a comienzos de los '90 en materia penal, ha sido decidora: cualquier reforma a la justicia planeada con la mirada de quienes la imparten está llamada a tener menores problemas en su implementación, afianzándose con mayor facilidad y evitando dificultades a los justiciables y a nuestros jueces y funcionarios.

Por eso estamos reunidos el día de hoy.

Todos sabemos que se precisa cuanto antes elevar el estándar de calidad de la justicia civil, la Corte Suprema ha manifestado su acuerdo con la reforma, la que

observa favorablemente al estar destinada a posibilitar la entrega de una justicia mas cercana, oportuna y de calidad. Con ello esperamos se alcance la cota ya lograda en materia penal, familia y laboral.

Sabemos también que la oralidad, la inmediación, la economía procesal, la proscripción del abuso de la vía recursiva, la certeza jurídica, la buena fe procesal, la desformalización de los procedimientos y la celeridad, son todos elementos de una demanda ya instalada entre los ciudadanos. En fin, lograr la anhelada coherencia sistémica de nuestro procedimiento civil es un desafío evidente, y ello se torna tanto más crítico si asumimos que es, ni más ni menos, el eje general y supletorio de todos los otros sistemas procesales de nuestro país.

Esta importancia se remarca tanto por ser el procedimiento civil el supletorio de las demás materias, como por el hecho que con esta reforma se cierra el ciclo de las mayores transformaciones a la justicia que ha emprendido el Estado en su conjunto.

Pero, así como tenemos certeza y compartimos esta necesidad de cambio, tengo la convicción que la Corte Suprema y el Poder Judicial, deben ocupar un espacio como actor relevante allí donde estos cambios germinan, esto es, en el escenario legislativo.

Hago memoria en el sentido que parte de la visión del Poder Judicial está constituida por la aspiración de ser reconocidos por la comunidad como el referente inmediato en la solución de los conflictos de manera pronta, justa y confiable.

Desde hace muchos años el legislador nos expresó que “a los jueces se les saca de su rol pasivo de meros espectadores de la contienda judicial, para llevarlos al plano activo de la justicia”, de modo que así como no somos espectadores, tampoco podemos ser reactivos, por cuanto puede suceder que en definitiva nuestro parecer no sea escuchado. Corresponde que, junto a los demás Poderes del Estado y demás interesados, participemos en la discusión, diseño e implementación de la Reforma, en lo cual, el primer paso es afianzar ciertas líneas de base en la discusión.

Hemos sido invitados a colaborar, labor que debemos enfrentar responsablemente, es por ello que los invito hoy a generar un modelo de justicia procesal civil para nuestra sociedad, las nuevas generaciones, para quienes están naciendo e incluso para quienes lo harán en el futuro.

Sin duda alguna todos los temas que nos hemos propuesto son relevantes. Iniciaremos nuestra conversación respecto del procedimiento de ejecución, a los

sistemas alternativos de resolución de conflictos, a la tramitación electrónica de los procedimientos, a los actos judiciales no contenciosos, a los recursos procesales, al contencioso administrativo y al modelo orgánico necesario para la Reforma Procesal Civil.

Todos ellos son asuntos que debemos trabajar de manera prioritaria. Así tendremos nuestra opinión, la que expresaremos a las instancias respectivas en la discusión pertinente.

Ya hemos expresado: la ejecución debe iniciarse y concluir en la instancia jurisdiccional, toda vez que no se advertían trámites que pudieran realizarse por una autoridad distinta que el juez. En ello hemos visto que existe un tema social que compatibilice la eficiencia en la recuperación del crédito y las garantías del deudor.

La tramitación electrónica importa variadas transformaciones, las que deben ser paulatinas y sin apuro, por ello es que corresponde afrontarlas desde ahora, no es posible imaginar una nueva justicia civil sin que su registro se desarrolle en formato digital, sin necesidad de papel ni de concurrencia de las partes al tribunal (salvo a las audiencias, por cierto).

Los sistemas alternativos de resolución de conflictos son empleados hoy de manera importante en el mundo entero. Desde ya debemos empezar a pensar en un modelo de filtros, pues no hay país en que sus sistemas resistan la tramitación de todas las demandas que se presentan ante sus tribunales. Por lo demás, quizá sea hora de empezar a recoger los frutos que nos ha dejado la mediación en otras materias y a introducir mejoras allí donde hay espacios para avanzar hacia un sistema amplio de solución de controversias en que la vía jurisdiccional queda reservada previo agotamiento de todas las etapas anteriores.

La estabilidad, confianza y seguridad jurídica es pertinente afrontarla desde una base diversa a la actual, no es posible mantener el efecto relativo de las sentencias. Así como es perfectamente posible concretar la revisión judicial fáctica y de legalidad, debe complementarse con una nueva visión de la igualdad ante la administración de justicia, avanzando para llegar a la unificación de jurisprudencia y el precedente, a lo menos horizontal en la Corte Suprema, como una de las funciones entregadas a la máxima instancia jurisdiccional, pero dejando inmediatamente expresado que no puede ser la

única labor reservada a esta Corte. Es preciso pensar en el rol del máximo tribunal del país.

Ministras y Ministros de la Corte Suprema, don Raúl y don Alejandro, responder a estas preguntas es parte del desafío que nos hemos planteado. No es un objetivo modesto, como podrán ver, pero el país nos lo demanda.

Dicho lo anterior, y haciendo referencia ahora a la metodología de este encuentro, ha sido organizado sobre la base de exposiciones de nuestros invitados que nos dejarán planteada la materia, sus principales aspectos, debates originados y estado actual de la tramitación legislativa.

A continuación enfrentaremos, por nuestra parte, exposiciones de contenidos, luego será la hora de las cifras, datos y estadísticas, para pasar al debate de ideas y trataremos de llegar, por último, a ciertos lineamientos básicos.

En el contexto del debate, se les alienta a participar activamente y a plantear sus observaciones, comentarios y sugerencias, para que entre todos podamos arribar a conclusiones preliminares en torno a cada una de las temáticas señaladas.

Espero que saquemos el mayor provecho posible a esta actividad en la que estamos todos invitados a participar activamente.

Don Raúl y don Alejandro, les agradecemos haber querido participar en este encuentro. Sin lugar a dudas han sido actores relevantes en la generación del proyecto de Reforma Procesal Civil.

Por último, espero que éste sea el primer encuentro de muchos en que podamos llegar a conversar sobre una temática tan relevante. Del mismo modo, espero que no sea ésta la última reforma en la que tomemos parte, todo lo contrario, la adecuación progresiva y constante de los procedimientos debiera ser nuestro anhelo, con el objeto de hacer realidad nuestro sueño que el Poder Judicial contribuya de manera importante a solucionar los conflictos de manera clara, oportuna y efectiva, con plena vigencia de los derechos de las personas, contribuyendo así la paz social y el fortalecimiento de la democracia.

Muchas gracias.